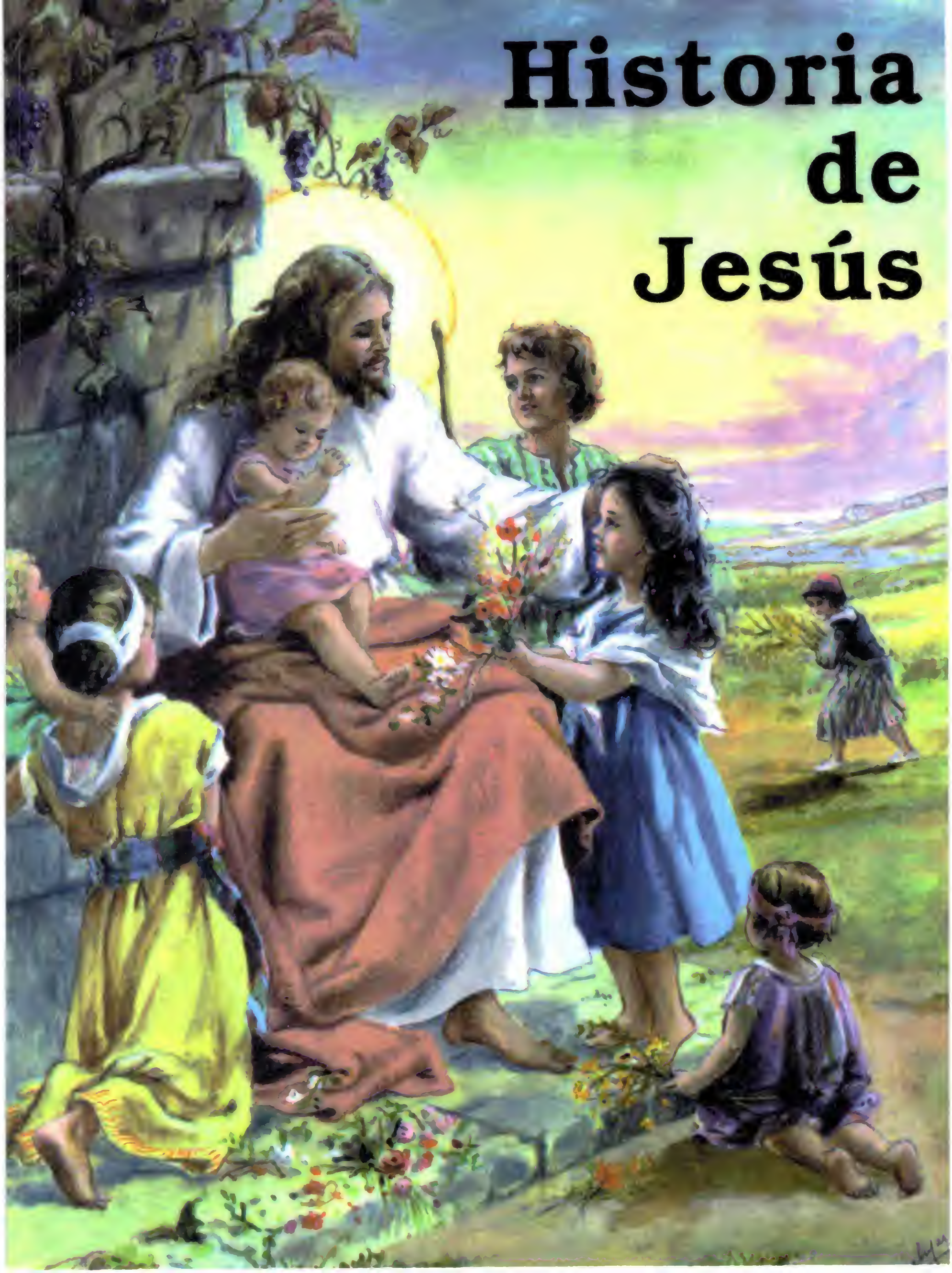
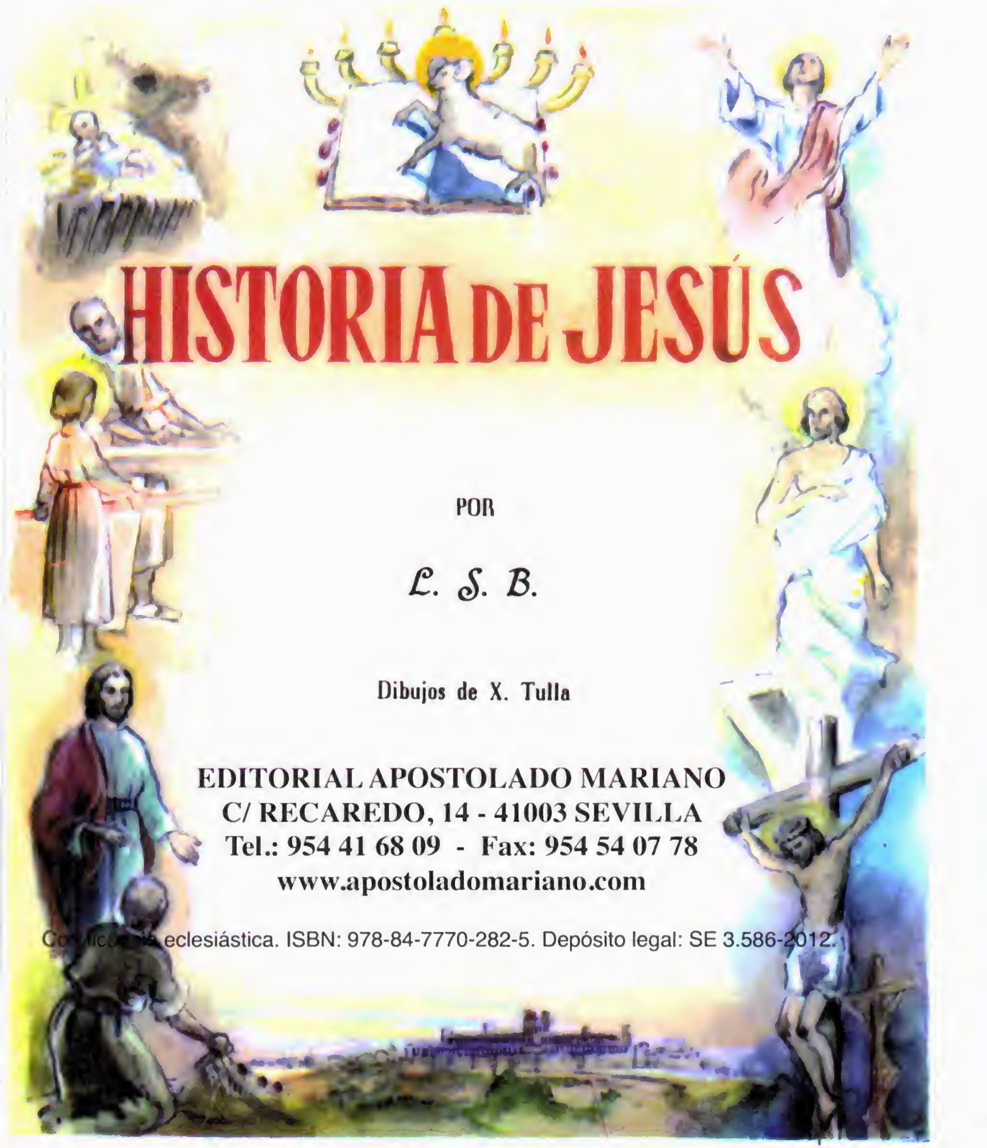
Historia de Jesús





HISTORIA DE JESÚS

POR

L. S. B.

Dibujos de X. Tulla

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ RECAREDO, 14 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica. ISBN: 978-84-7770-282-5. Depósito legal: SE 3.586-2012.

Nihil Obstat
El Censor,
Dr. Cipriano Montserrat, Canónigo
Prelado Doméstico de S. S.
Barcelona, 9 de agosto de 1958

Imprimase:
Dr. Juan Serra Puig,
Vicario General

Por mandato de su Excia. Rvma
Dr. Alejandro Pech, Pbro.,
Canciller-Secretario

HACE casi dos mil años, un ángel se apareció a una joven de Nazareth, muy buena y muy santa (la Santísima Virgen María) para anunciarle que sería la Madre de JESÚS.

Por orden del César Augusto, de Roma, todos habían de empadronarse en el lugar de origen. Como José y María eran de la Casa de David, se fueron a Belén.

Cuatro días, al menos, caminaron; pero en Belén no hallaron posada.

Como eran tan pobres, José y María buscaron refugio en una cueva, donde los pastores guardaban el ganado.

Allí, a la media noche, pareció que brillaba el mismo sol, de tanta luz.

Había nacido Jesús, el Salvador del mundo.

Allí cerca había unos pastores, que guardaban su ganado.

Un ángel se les apareció y dijo: Os ha nacido el SALVADOR. Hallaréis un niño reclinado en un pesebre.

Entretanto, un coro de ángeles cantaba: Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra para los buenos.

A los cuarenta días, José y María fueron al Templo a ofrecer al Niño, llevando dos palominos. Un anciano muy santo, Simeón, sabía que antes de morirse vería al Salvador del mundo. Y cuando lo vio dijo: Señor, ya me puedo morir.

Un día llegaron, de Oriente, unos Reyes (Melchor, Gaspar y Baltasar) para adorar al Niño Jesús y ofrecerle oro, incienso y mirra.

Habían visto una estrella muy brillante, la cual les acompañó hasta hallar al Niño.

Cuando el rey Herodes supo que había nacido «el rey de los judíos» en Belén y que los Magos habían ido a adorarle sin volver a su Palacio, furioso de envidia, mandó degollar a todos los niños menores de dos años que había en Belén.

Un ángel avisó en sueños a San José para que, junto con María y Jesús, huyeran a Egipto.

Así Herodes no podría matar al Niño Jesús. Poco después murió Herodes,
y el ángel dijo a San José
que regresaran
de Egipto.

Al cumplir Jesús los doce años, subió (como todos los judíos por Pascua) al Templo de Jerusalén; pero entre tanta gente desapareció.

Sus padres, apenados, le hallaron por fin, sentado entre los Doctores de la Ley, escuchando y preguntándoles.

Después, quedóse en Nazareth casi veinte años, sujeto y obediente a San José y a la Virgen, su madre, creciendo en edad, sabiduría y gracia de Dios.

En el taller ayudaría a San José como carpintero. Esta era la Sagrada Familia.

Cuando tuvo treinta años, Jesús salió a predicar a todos su divina doctrina.

Por compañeros y sucesores eligió a los APÓSTOLES, cuyo jefe era Simón Pedro. No eran sabios, ni ricos, sino unos pobres pescadores

Jesús fuė invitado a unas bodas en Caná; pero en el banquete faltó el vino. A ruegos de María, su madre, Jesús hizo que el agua de seis grandes cántaros se convirtiera en vino.

Este fue su primer milagro.

Un día que Jesús iba con sus apóstoles en barca sopló un viento huracanado y casi se hundían.

¡Sálvanos, que perecemos! —le gritaron asustados. Mas Jesús dijo al viento: Calla, enmudece. Y se sosegó el mar.

Todos querían oir al DIVINO MAESTRO, Jesús, y hasta se olvidaban de comer. Así les ocurrió a cinco mil personas en desierto. ¿De dónde sacar los alimentos?

Jesús, como era Dios, multiplicó cinco panes y dos peces hasta que se hartaron todos, y aún sobró.

Subió
un día al monte
Tabor con Pedro, Santiago y Juan a rezar, y de pronto quedó transfigurado ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos eran blancos como la nieve.

Una vez le presentaron a Jesús unos niños para que los bendijese; pero los Apóstoles no querían que le cansaran.

Jesús, al oirlo, les reprendió, y acariciando a los niños dijo: Dejad a los niños que vengan a Mí.

Lázaro era muy amigo de Jesús. Un día murió. Sus hermanas avisaron a Jesús; mas cuando llegó a Betania, su cadáver ya apestaba. También Él lloró.

Hizo quitar la piedra del sepulcro, y gritó: Lázaro, sal fuera. Y en seguida recobró la vida.

Cuando Jesús fue a Jerusalén por la Pascua entró montado sobre un pollino y todos salieron a recibirle en triunfo con palmas y ramos en las manos, gritando: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

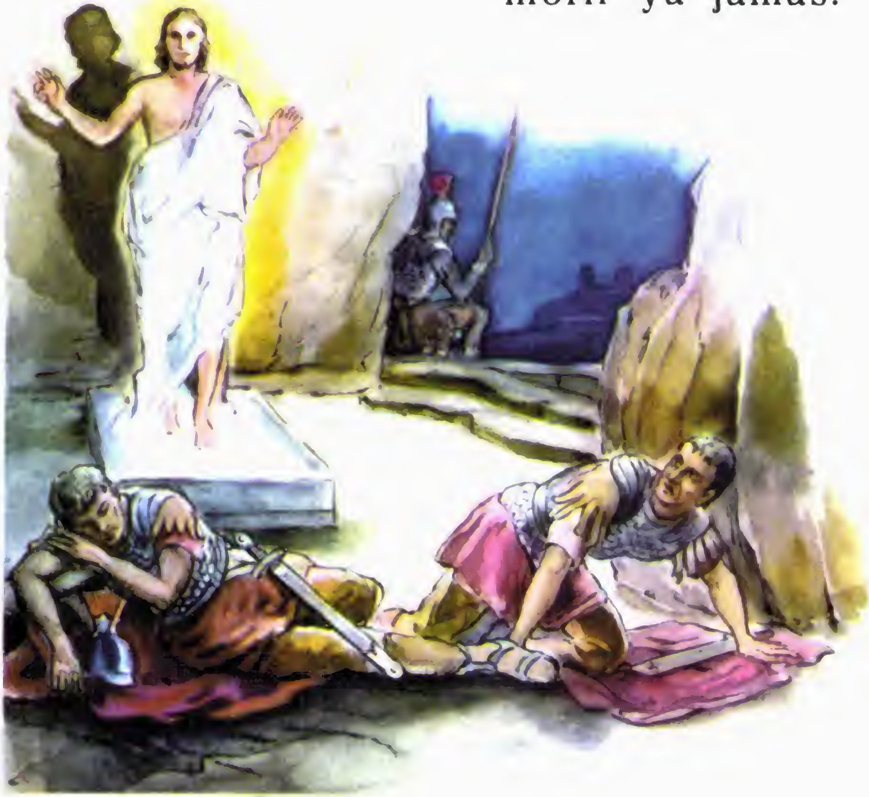
Jesús antes de padecer y morir, se despidió de sus Apóstoles en una cena íntima, y les anunció su Pasión y que uno de ellos, Judas, le vendería por treinta monedas. Entonces fue cuando bendijo el pan, lo partió y dio de comer a todos, diciendo: Este es mi cuerpo.

Luego fue al Huerto de los Olivos a orar. Allí sudó sangre en la agonía. Los Apóstoles se durmieron. Entretanto, Judas al frente de unos hombres armados, entregó a traición a Jesús, y se lo llevaron preso ante Anás y Caifás. Luego lo llevaron a Herodes y a Pilatos.

Pilatos vio
que Jesús era
inocente;
pero por co-
bardía y mie-
do a los judíos
le mandó azotar
y morir en Cruz.

Jesús padeció
muchísimo al ser
azotado, coronado de
espinas y clavado
en la Cruz.

Pero, como Jesús era Dios, al cabo de tres días de su muerte, y a pesar de haber puesto guardias ante el sepulcro (temiendo que robaran su cuerpo los Apóstoles), resucitó triunfante, para no morir ya jamás.



Durante cuarenta días, Jesús, glorioso y resucitado, fue apareciéndose a los Apóstoles y a muchas otras personas, enseñándoles su Doctrina.

Luego, en el monte Olivete se despidió de ellos y subió glorioso a los cielos, donde está sentado a la diestra de Dios Padre.

9 788477 702825